

29 DE OCTUBRE 2023

# PRESERVADOS POR SU GRACIA ¡PERSEVEREMOS HASTA EL FINAL!

PASTOR JAVIER DOMÍNGUEZ

## RESUMEN DEL SERMÓN

**Romanos 8:28-30** Y sabemos que para los que aman a Dios, todas las cosas cooperan para bien, esto es, para los que son llamados conforme a Su propósito. 29 Porque a los que de antemano conoció, también los predestinó a ser hechos conforme a la imagen de Su Hijo, para que Él sea el primogénito entre muchos hermanos. 30 A los que predestinó, a esos también llamó. A los que llamó, a esos también justificó. A los que justificó, a esos también glorificó.

Todos hemos conocido a personas que no perseveraron en su fe hasta el final, que apostataron de su fe ante el dolor de una pérdida, la bancarrota o el fracaso. Historias como esas nos hacen preguntarnos, **¿cómo puedo tener la certeza de que llegaré hasta el final?** La respuesta es la doctrina de la "Preservación de los santos". Comúnmente es denominada "perseverancia de los santos", pero es más preciso referirse a ella como la "preservación de Dios", porque la Biblia nos enseña que, si Dios no nos preserva, no lograremos perseverar.

La Preservación de parte de Dios por sus santos, nos enseña que Él nunca permitirá que aquellos que tenemos una fe genuina en Cristo perdamos nuestra salvación. Es decir que aquellos a quienes el Padre ha unido a Cristo permanecerán unidos a Él hasta el final, por obra del Espíritu Santo. Estamos unidos a Él y ya nada ni nadie nos podrá separar del amor de Dios: ni lo alto, ni lo bajo, ni lo ancho, ni lo profundo, ni ángeles, ni potestades. Nada nos podrá separar del amor de Dios que tenemos en Jesús.

La preservación de Dios nos enseña que perseveramos hasta el final porque somos preservados por Dios. Como lo explica Pablo en Romanos 8:28-30, aquellos a quienes Dios ha predestinado, regenerado, convertido y justificado, serán también santificados y glorificados por Él. En otras palabras: llegaremos hasta el final para la gloria de Dios.

Por todo esto mi intención a través de este recurso de discipulado es exhortarte y animarte a que **"Perseveres hasta el final, porque la gracia ha asegurado y preserva tu salvación."**

## I. ¿PUEDE UN CRISTIANO PERDER SU SALVACIÓN?

Esta pregunta es válida, especialmente al tomar en cuenta las advertencias en la Palabra de Dios sobre aquellos que profesaron ser cristianos, pero que no perseveraron hasta el final. Por ejemplo: **Mateo 7:21-23** No todo el que me dice: "Señor, Señor", entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de Mi Padre que está en los cielos. 22 Muchos me dirán en aquel día: "Señor, Señor, ¿no profetizamos en Tu nombre, y en Tu nombre echamos fuera demonios, y en Tu nombre hicimos muchos

milagros?". 23 Entonces les declararé: "Jamás los conocí; APÁRTENSE DE MÍ, LOS QUE PRACTICAN LA INIQUIDAD". Jesús advierte que no todos los que profesan ser cristianos, lo son. También habló de esto en la Parábola del Sembrador (Mateo 13), donde menciona que hay quienes escuchan la Palabra y la reciben con gozo; pero que, cuando enfrentan pruebas, renuncian y se alejan. Jesús destaca que, de los tres tipos de tierra donde cae la semilla (la palabra de Dios), dos no perseveran hasta el final.

Esta advertencia la vemos ilustrada en pasajes como Juan 6:66 donde, como resultado de las enseñanzas de Jesús, muchos de Sus discípulos se apartaron y dejaron de seguirlo. O en **2 Timoteo 4:10** Demas me ha abandonado, habiendo amado este mundo presente, y se ha ido a Tesalónica. Demas había trabajado con Pablo por un tiempo, viajando y predicando el evangelio. Fue parte del círculo cercano de colaboradores del apóstol. Sin embargo, abandonó la fe.

Incluso Pablo dijo en: **1 Corintios 9:26-27** Por tanto, yo de esta manera corro, no como sin tener meta; de esta manera peleo, no como dando golpes al aire, 27 sino que golpeo mi cuerpo y lo hago mi esclavo, no sea que habiendo predicado a otros, yo mismo sea descalificado.

Si analizamos las cartas del Nuevo Testamento, encontramos constantes advertencias y exhortaciones sobre la necesidad de perseverar en la fe. Esto nos lleva a preguntarnos: ¿Acaso estos textos nos están diciendo que la salvación se puede perder para aquellos que realmente y verdaderamente han sido expiados por la sangre de Jesucristo? La respuesta es un contundente ¡no! No es posible perder la salvación, al considerar toda la Escritura.

Las advertencias que hemos leído y las que encontramos en todo el Nuevo Testamento están destinadas a aquellos que solo son "cristianos de nombre", a quienes hoy llamaríamos cristianos nominales, que proclaman tener fe sin realmente poseerla. Que dicen ser "cristianos" pero no actúan como tales, porque no están comprometidos. Quienes, aun diciendo que son "cristianos", viven como impíos. Por lo tanto, el mensaje central de todos estos textos es: Si tu fe es genuina, te mantendrás firme hasta el final, pero si no es genuina, tarde o temprano apostatarás, te retirarás, abandonarás y te darás por vencido.

Ahora surge una nueva pregunta, si no perdemos la salvación ¿cómo es que perseveramos hasta el final, si al observar nuestra vida vemos que somos débiles? No podemos negar que todos pecamos, y eso es lo que a menudo nos confunde, porque tendemos a pensar que ser salvos es sinónimo de ser perfectos. Sin embargo, en este cuerpo aún no lo somos. La Escritura nos enseña que no se revela lo que verdaderamente somos hasta que Jesús regrese por segunda vez (1 Jn. 3:2). Una vez se nos otorgue un nuevo cuerpo, todo el mundo verá lo que en realidad ya somos. Entonces, ¿cómo es que perseveramos hasta el final? Siendo Preservados, sostenidos, sustentados, guardados, ayudados, cubiertos y acogidos por Dios.

## PREGUNTAS DE APLICACIÓN

1. ¿Por qué un cristiano no puede perder la salvación?

## II. DIOS NOS PRESERVA PARA NOSOTROS PERSEVERAR

Toda la Biblia es clara en esta doctrina: aquellos a quienes Dios salva, Él los preserva hasta el final. En el Antiguo Testamento, a través del profeta Jeremías, Dios prometió esto para aquellos que entrarían al Nuevo Pacto:

**Jeremías 32:40** Haré con ellos un pacto eterno, de que Yo no me apartaré de ellos para hacerles bien, e infundiré Mi temor en sus corazones para que no se aparten de Mí. Cuando Dios dice "Haré con ellos un pacto eterno", se refiere a todos los cristianos. Dios hizo un pacto con nosotros, en el que infundirá su temor en nuestro corazón para que no nos apartemos. A esto se le denomina la Preservación de los Santos de parte de Dios. La gracia de Dios nos preserva para que perseveremos en el caminar cristiano, para que

acabemos la carrera, para que peleemos la batalla y la ganemos; para que seamos, como menciona Apocalipsis, los vencedores. No es por nuestro esfuerzo, ni por nuestros méritos, ni por nuestra astucia o inteligencia, sino por la gracia soberana de Dios que nos mantiene hasta el final.

Este es un pacto sobrenatural. Dios está diciendo que infundirá en nosotros un temor eterno, una seguridad eterna y una fe perseverante, que no solo confía en Jesús, sino que también permanece confiando, persevera sin importar los obstáculos. Dios nos ha asegurado que nos guiará hasta el final.

Ahora, no solo el Antiguo Testamento habla de esto, el Nuevo Testamento también lo hace. En 1 Pedro encontramos un pasaje hermosísimo sobre este tema.

**1 Pedro 1:3-9** Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, quien según Su gran misericordia, nos ha hecho nacer de nuevo a una esperanza viva mediante la resurrección de Jesucristo de entre los muertos, 4 para obtener una herencia incorruptible, inmaculada, y que no se marchitará, reservada en los cielos para ustedes. 5 Mediante la fe ustedes son protegidos por el poder de Dios, para la salvación que está preparada para ser revelada en el último tiempo. 6 En lo cual ustedes se regocijan grandemente, aunque ahora, por un poco de tiempo si es necesario, sean afligidos con diversas pruebas, 7 para que la prueba de la fe de ustedes, más preciosa que el oro que perece, aunque probado por fuego, sea hallada que resulta en alabanza, gloria y honor en la revelación de Jesucristo; 8 a quien sin haber visto, ustedes lo aman, y a quien ahora no ven, pero creen en Él, y se regocijan grandemente con gozo inefable y lleno de gloria, 9 obteniendo, como resultado de su fe, la salvación de sus almas. Hay dos afirmaciones contundentes en este pasaje: Primero que es Dios quien te preserva, eres protegido por el poder de Dios (1 Pe. 1:5). Segundo, que tu fe, al ser probada, saldrá perseverante obteniendo la salvación prometida, porque es Dios quien te preserva para ello.

El corazón de este texto se encuentra en el versículo 5, donde señala que somos protegidos y preservados por Dios mediante la fe. Es crucial comprender esta relación entre la preservación de Dios y el instrumento de la fe que Él nos ha regalado. La Escritura nos indica que, aunque somos preservados por Dios, Él utiliza nuestra fe para protegernos. Una fe que, a pesar de ser sometida a duras pruebas constantemente, persevera. Cuya recompensa será la salvación.

La Doctrina de la Preservación de los santos nos enseña que: **el Dios de Gracia nos preserva, sostiene y guarda como hijos, para que podamos perseverar en la vida cristiana.**

Hermanos, si Dios no nos preservara, no podríamos perseverar. Medita en esto, una promesa de salvación eterna de parte de Dios sin garantizarnos dicha eternidad, sería mentira. Y una promesa de eternidad sin poder perseverar, sería crueldad. Por eso es que Dios asegura nuestra salvación, cuidándonos y ayudándonos a "perseverar" en la fe. La seguridad de salvación y la perseverancia "en" y "por" la fe van de la mano. Dios preserva todo eso para que lleguemos hasta el final.

Así, porque Dios nos ha asegurado la salvación eterna, es que podemos perseverar en tiempos de prueba. Piensa por un momento: nadie moriría por Cristo sin estar seguro de ser preservado por Él para la vida eterna. Por lo tanto, porque tenemos asegurada la salvación y vida eterna, es que podemos perseverar hasta el fin, incluso si eso significa morir por Jesús, pues estamos convencidos de que está reservada esa herencia para nosotros.

Entender que nuestra herencia está asegurada se traduce en fe y confianza perseverante. Por eso Dios actúa de dos maneras: la primera es otorgándonos el don de la fe cuando nos salva; la segunda, preservándonos en esa fe. Al hablar de preservar nos referimos a cómo Dios cuida y fortalece nuestra fe para que no desfallezca. Tomemos el ejemplo de Pedro: aunque Satanás quiso zarandearlo, Jesús oró al Padre para que la fe de Pedro no faltara. Y efectivamente, la fe de Pedro no faltó. Esto no fue resultado de su poder o fuerza, sino de la intervención y preservación de Dios. Jesús, en su papel de intercesor, como Sumo Sacerdote rogó al Padre por la fe de Pedro, y dado que sabemos que el Padre concede lo que el Hijo le pide, la fe de Pedro permaneció firme. Esto no fue mérito de Pedro, sino un testimonio del cuidado y la preservación de Dios en él. Así es como observamos la relación entre la preservación de Dios y nuestra fe operando en el día a día.

Una de las mejores definiciones de la doctrina de la "preservación de Dios"; la encontramos en la Confesión de Westminster de 1649: *"Aquellos a quienes Dios ha aceptado en su Hijo amado, llamado de manera eficaz y santificado por su espíritu, no pueden de manera total ni final, caer de un estado de gracia. Si no que ciertamente perseverarán hasta el final en ese estado, y serán salvados eternamente"*. Esta definición se refleja de forma similar en la Confesión Bautista de 1689, basada en la Confesión de Westminster de 1649. En el capítulo 17, artículo 1, solamente se le agrega al inicio: *"aquellos a quienes Dios ha aceptado como hijo amado, llamado de manera eficaz, santificado por su espíritu y a quienes ha dado la preciosa fe de sus escogidos no pueden de manera total ni final, caer de un estado de gracia. Si no que ciertamente perseverarán hasta el final en ese estado, y serán salvados eternamente"*. Lo que las confesiones nos comunican es que la preservación de Dios y la perseverancia en nuestra fe no es al azar. De hecho, esta definición no es improvisada, se basa en profundas evidencias bíblicas. Quiero enfatizar que hay abundante evidencia en las Escrituras sobre cómo Dios nos preserva para que no perdamos nunca la salvación al confesar nuestros pecados diarios. La Biblia nos muestra claramente que esta preservación es una obra de la Trinidad.

Veamos esto a la luz de la Palabra de Dios:

**I. El Padre. 1 Pedro 1:5** Mediante la fe ustedes son protegidos por el poder de Dios, para la salvación. Somos protegidos por el poder del Padre para la salvación. Es Él quien obra la preservación de todos los santos. Jesús mismo dijo **Juan 6:38-40** pues he descendido del cielo, no para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me envió. 39 Y ésta es la voluntad del que me envió: que todo lo que me ha dado, no pierda Yo nada, sino que lo resucite en el día postrero. 40 Porque ésta es la voluntad de mi Padre: que todo el que ve al Hijo y cree en Él, tenga vida eterna, y Yo lo resucitaré en el día postrero. La voluntad del Padre va más allá de salvar a los elegidos, también incluye que Jesús preserve nuestra fe y no nos permita perderla.

**II. El Hijo. Juan 10:27-29** Mis ovejas oyen Mi voz; Yo las conozco y me siguen. 28 Yo les doy vida eterna y jamás perecerán, y nadie las arrebatará de Mi mano. 29 Mi Padre que me las dio es mayor que todos, y nadie las puede arrebatar de la mano del Padre. Aquí vemos la majestuosa obra de la Trinidad. Jesús asegura que sus ovejas, que lo oyen, están seguras en sus manos y, simultáneamente, en las manos del Padre. Es una promesa firme: no se perderán, nadie se las arrebatará. ¡Qué afirmación tan poderosa y reconfortante!

Si Jesús perdiera uno solo de los elegidos, perdería toda Su gloria como Redentor. Esta es la razón por la que Jesús nos preserva. Recordemos Su oración sacerdotal en Juan 17, donde intercede ante el Padre por sus discípulos y por todos nosotros: **Juan 17:9** Yo ruego por ellos; no ruego por el mundo, sino por los que me has dado; porque son Tuyo. **Juan 17:11** Ya no estoy en el mundo, pero ellos sí están en el mundo, y Yo voy a Ti. Padre santo, guárdalos en Tu nombre, el nombre que me has dado, para que sean uno, así como Nosotros somos uno. Cuando Jesús dice "guárdalos", se refiere a preservarnos, cuidarnos, ayudarnos a perseverar en nuestra fe. Su deseo es que ninguno de los que ha redimido se pierda. No solo es la voluntad del Padre, sino también la del Hijo.

Ahora, el propósito de que Dios nos preserve en la fe lo encontramos en **Juan 17:24** Padre, quiero que los que me has dado, estén también conmigo donde yo estoy, para que vean mi gloria... Hermanos, es una certeza que llegaremos al final. Es importante entender que esta no fue una oración de "momento", sino que trasciende, así lo demuestra el autor de Hebreos: **Hebreos 7:25** Por lo cual Él también es poderoso para salvar para siempre a los que por medio de Él

se acercan a Dios, puesto que vive perpetuamente para interceder por ellos. Hermanos, cada día Jesús intercede por nosotros, le pide al Padre que nos guarde. De hecho, no pecamos más allá de lo que lo hacemos debido a la preservación de Dios sobre sus santos. ¿Alguna vez te has preguntado por qué no llegaste al extremo en ciertos pecados? ¿Te has cuestionado por qué, después de meses en pecado, regresaste al redil? Es por la preservación de Dios sobre sus santos.

**III. Espíritu Santo. Efesios 1:13-14** En Él también ustedes, después de escuchar el mensaje de la verdad, el evangelio de su salvación, y habiendo creído, fueron sellados en Él con el Espíritu Santo de la promesa, 14 que nos es dado como garantía de nuestra herencia, con miras a la redención de la posesión adquirida de Dios, para alabanza de Su gloria. Este texto nos presenta dos palabras esenciales para comprender la obra del Espíritu Santo en nosotros. En primer lugar, cuando por la gracia divina fuiste regenerado y Dios te otorgó el don de la fe, y creíste en Jesucristo para tu salvación, en ese preciso momento fuiste "sellado" en Cristo.

Un sello es una impresión que acompaña a uno o más nombres, garantizando una relación vinculante entre dichas personas. Lo que la Escritura nos enseña es que al creer en Jesús, tu relación con Él, tu unión con Él, tu vínculo con Él es inquebrantable, inalterable y para siempre; siendo asegurada o "sellada", por el Espíritu Santo.

En segundo lugar, es crucial entender que el mismo Espíritu Santo, que actúa como sello, también es la garantía o arras. Por ejemplo, cuando decides comprar un terreno, generalmente se te solicita un anticipo o arras, una garantía de que vas a continuar con los pagos en los meses siguientes. La Escritura dice que el Espíritu Santo nos fue dado como esa garantía o arras de todas las bendiciones y de la herencia que Dios nos ha dado y prometido por medio de Cristo; siendo una de esas promesas, llegar hasta el final. La herencia prometida por Jesús ya ha comenzado en nosotros, las arras son la vida nueva que ahora observamos en nosotros mismos. Y aunque aún no hemos recibido toda la herencia, un día la obtendremos en su totalidad, y llegaremos hasta el final en la promesa de Cristo.

Hermanos, la gracia de Dios tiene tal poder que no permitirá que pierdas la salvación en tu caminar, te guardará y te ayudará para que llegues al final y recibas lo prometido. Todo es por gracia, no es un mérito tuyo. Así como no tienes mérito en obtener la salvación, tampoco lo tendrás por perseverar hasta el final.

Sobre esto, la Confesión Bautista de 1689 en el capítulo 17, artículo 1, dice... *no pueden caer ni total ni definitivamente del estado de gracia, sino que ciertamente perseverarán en él hasta el fin, y serán salvos por toda la eternidad, puesto que los dones y el llamamiento de Dios son irrevocables, por lo que él continúa engendrando y nutriendo en ellos la fe, el arrepentimiento, el amor, el gozo, la esperanza y todas las virtudes del Espíritu para inmortalidad.* A eso se le llama la preservación de Dios por los santos. Y todo esto es por gracia.

Todos los días, cuando te sientes débil, Dios te fortalece; cuando estás desconsolado, Dios te consuela; cuando quieres tirar la toalla, Dios te anima; cuando tienes dudas, Dios te las aclara a través de su Palabra. Todo el tiempo Dios se asegura de preservarte. No significa que no vas a sufrir o que no vas a pecar, significa que Dios te va a preservar para gloria de su nombre. Gózate en esta preservación que Dios hace de tí.

### ¿Que no es la preservación de los santos?

Creo que es importante aclarar lo que "NO" es la preservación de los santos. Hay por lo menos tres cosas que que "NO" significa:

**1. No es "salvos, siempre salvos".** Esta frase es muy común en nuestro contexto. Como iglesia local no creemos, ni predicamos la creencia de que aquellos que han sido salvados tienen el derecho o "libertad" de practicar algún pecado voluntario e intencional toda su vida. Tal pensamiento es satánico. De hecho, ese pensamiento indica que esa persona no tiene verdadera salvación, porque 1 Tes. 4:7 nos recuerda que hemos sido llamados para santificación. Si no hay evidencia de esa santificación en la vida de alguien, es porque no hay verdadera conversión. "Por sus frutos seréis conocidos", dice la Escritura. Si alguien lleva una vida completamente mala, aunque afirme ser cristiano o vivir el evangelio, en realidad nunca ha

sido cristiano. Un ejemplo de este engaño en la actualidad, son aquellos quienes afirman ser "cristianos gay" o "cristianas lesbianas". Tal afirmación es incongruente a la verdad bíblica, y una afrenta directa a la santificación que el Espíritu Santo obra en la vida de todos los cristianos verdaderos.

### 2. Tampoco quiere decir que "Los salvos nunca pecan".

Sabemos que los cristianos, a pesar de nuestra conversión, pecamos todos los días. Incluso, la Confesión de Londres de 1689 aborda este tema en el Capítulo 17, artículo 3: "Y aunque los santos (mediante la tentación de Satanás y del mundo, el predominio de la corrupción que queda en ellos y el descuido de los medios para su preservación) caigan en pecados graves y por algún tiempo permanezcan en ellos (por lo que incurren en el desagrado de Dios y entristecen al Espíritu Santo, se les dañan sus virtudes y consuelos, se les endurece el corazón y se les hiere la conciencia, lastiman y escandalizan a otros, y se acarrear juicios temporales), renoverán su arrepentimiento y serán preservados hasta el fin mediante la fe en Cristo Jesús." Puede haber ocasiones en las que algunos cristianos caerán tan profundamente en pecado, que otros dudarán de la autenticidad de su fe. Pero lo que la Biblia enseña es que Dios, de manera misteriosa, los llevará al arrepentimiento, volviéndose a Cristo. Por lo tanto, no estamos sugiriendo que los verdaderamente salvos jamás pecan.

### 3. La preservación de los santos no es hacer una confesión superficial de "aceptar a Cristo"

Debemos ser cuidados al abrazar tal pensamiento, porque de ahí emergen los llamados cristianos nominales o superficiales, aquellos que sin verdadero compromiso creen supersticiosamente que con solo pronunciar una oración superficial, ya han asegurado su salvación. Un interés superficial en Cristo no es una señal de salvación genuina. La prueba más firme de la salvación es una fe que persevera, que permanece, que siendo probada por verdadero fuego, sigue adelante. Esa es la verdadera marca de un cristiano auténtico.

## PREGUNTAS DE APLICACIÓN

1. Según 1 Pedro 1:3-9 ¿en qué está basada la seguridad de salvación de un hijo de Dios?
2. ¿De qué manera conocer que la preservancia es una obra trinitaria te da seguridad y te lleva a alabar la gracia de Dios?

### III. NUESTRO LLAMADO ES A PERSEVERAR EN NUESTRA CONFIANZA EN JESÚS

**Confía en lo que Dios hace.** Confía todos los días en lo que Dios ya está haciendo en tu vida. Es por la obra de la gracia de Dios que tú y yo perseveramos, y por lo tanto, podemos confiar todos los días en su gracia, sabiendo que la buena obra que ya comenzó, Él la va a perfeccionar. Por lo tanto, persevera en la Palabra de Dios y en la comunión de la iglesia. Es decir, persevera en los medios de gracia. Tú no vas a perseverar en los medios de gracia si no confías en la preservación de Dios. Los medios de gracia incluyen la oración, congregarse, ofrendar en tu iglesia local, servir a Dios, estudiar la Palabra, evangelizar y adorar a Dios comunitariamente. No importa lo que estés viviendo y sufriendo: Confía en que Dios te preserve. Confía y persevera con gozo en la comunión de la iglesia.

**Confía en lo que Dios va a hacer.** No solamente en lo que está haciendo, sino en lo que Él hará. Jesús mismo dice que tú y yo estaremos en donde Él está y miraremos su gloria. Esa debe ser tu esperanza diaria: ver a Cristo, ver su gloria.

Por lo tanto, persevera con gozo en tu obediencia. Sirve a Dios todos los días de tu vida.

**Confía en lo que Dios ha hecho en Cristo.** Confía en lo que Dios ha hecho en el pasado. Habrá días en que fallarás, en los que caerás muy duro, en que pecarás escandalosamente, en los que incluso le darás la espalda a Jesús. Pero en lugar de alejarte por causa de la culpa, confía en la gracia de Dios. Admite tus pecados delante de Él, porque la gracia es la que te ayudará a recuperar el gozo de tu salvación.

Así que, cuando sientas que ya no puedes, confía en Jesús; cuando sientas que todo está en tu contra, confía en Jesús; cuando sientas que todo va peor, confía en Jesús. Recuerda, Él nos sostiene hasta el final, no te des por vencido, **persevera hasta el final porque la gracia ha asegurado y preserva tu salvación todos los días de tu vida.**

#### PREGUNTAS DE APLICACIÓN

1. ¿De qué manera conocer la preservancia de Dios te hace vivir en santificación?
2. ¿Cómo el conocer esta doctrina te lleva a depender de Cristo en tus momentos de tentación, debilidad y pecado?
3. ¿De qué manera la preservancia que Dios hace te lleva a vivir perseverando cada día confiando en Cristo para que vivas comprometido con Él y Su iglesia?

Gracias por ser parte de nuestra comunidad. Te invitamos a apoyar nuestro ministerio para seguir produciendo recursos como este. Puedes ofrendar a través de:

<https://graciasobregracia.org/ofrendas>  
o escaneando el siguiente código:

